

# Las ciencias sociales y sus abordajes en los estudios avanzados

Experiencias y convergencias  
en la Universidad Autónoma del Estado de México

Ramiro Medrano González  
Aristeo Santos López  
Juan José Gutiérrez Chaparro  
(Coordinadores)





UAEM | Universidad Autónoma  
del Estado de México

Dr. en D. Jorge Olvera García  
*Rector*

Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal  
*Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados*

Dr. en I. P. Manuel Gutiérrez Romero  
*Director de la Facultad de Ciencias de la Conducta*

M. en E. U. R. Héctor Campos Alanís  
*Director de la Facultad de Planeación Urbana y Regional*

Mtra. en Com. Jannet S. Valero Vilchis  
*Directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*

M. en Hum. Blanca Aurora Mondragón Espinoza  
*Directora de Difusión y Promoción de la  
Investigación y los Estudios Avanzados*

Primera edición: febrero de 2015

ISBN EÓN: 978-607-9426-05-7

© Universidad Autónoma del Estado de México  
Instituto Literario núm. 100 ote.  
C.P. 50000, Toluca, México  
<<http://www.uaemex.mx>>

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.  
Av. México-Coyoacán núm. 421  
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez  
México, D.F., C.P. 03330  
Tels.: 5604 1204 / 5688 9112  
[administracion@edicioneon.com.mx](mailto:administracion@edicioneon.com.mx)  
[www.edicioneon.com.mx](http://www.edicioneon.com.mx)

El contenido total de este libro fue sometido a dictamen  
en el sistema de pares ciegos.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra –incluyendo el diseño tipográfico y de portada– sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

# ÍNDICE

- 11 Prólogo. El enfoque tradicional de ciencia frente al concepto de interdisciplina: ¿cambio necesario o imposición de un nuevo paradigma?  
ALDO MUÑOZ ARMENTA
- Primera parte. Líneas de investigación en las ciencias sociales**
- 33 Retos de las ciencias sociales y su vínculo con los estudios avanzados. Programas investigativos y problemáticas emblemáticas  
NORMA GONZÁLEZ GONZÁLEZ  
JORGE GUADALUPE ARZATE SALGADO
- 51 Las ciencias sociales y el estudio del territorio: tres niveles de aproximación  
JUAN JOSÉ GUTIÉRREZ CHAPARRO  
RYSZARD EDWARD ROZGA LUTER  
ROSA MARÍA SÁNCHEZ NÁJERA
- 67 Administración pública y políticas públicas: campos de estudio convergentes en las ciencias sociales  
RAMIRO MEDRANO GONZÁLEZ  
JUAN MIGUEL MORALES Y GÓMEZ

- 87 La formación en la universidad: tendencias  
y dispositivos desde las ciencias sociales  
ELIZABETH ZANATTA COLÍN

**Segunda parte. La investigación  
en el Doctorado en Ciencias Sociales**

- 103 Un armario abierto: de la patologización  
a la comprensión de las identidades  
y corporalidades transexuales  
ARISTEO SANTOS LÓPEZ  
ARACELI ORTIZ DEL RÍO

- 133 Propuesta metodológica para el desarrollo  
territorial, aplicada en un mundo de la vida  
artesanal, desde el enfoque del diseño  
y las acciones de comunicación  
MARÍA DEL PILAR ALEJANDRA MORA CANTELLANO  
ROSA MARÍA SÁNCHEZ NÁJERA

- 161 El discurso de la educación a distancia  
y la problemática de la legitimación  
ENRIQUE AGUIRRE HALL  
ROSA MARÍA RAMÍREZ MARTÍNEZ

- 177 Reactualización del pasado en Bolivia. Orientación  
para la acción y canon para la crítica emancipadora  
GUILLERMO ROSALES CERVANTES

- 209 | La narrativa comunitaria de Malinalco:  
la memoria del infortunio y la compensación religiosa  
en la construcción del imaginario social  
ISMAEL COLÍN MAR
- 231 | Violencia simbólica en la educación: expresiones  
de exclusión hacia los estudiantes indígenas  
en la Universidad Autónoma del Estado de México  
DIANA CASTRO RICALDE
- 265 | La invisibilidad clonada: experiencias  
de la discapacidad en la educación superior  
MARISA FÁTIMA ROMÁN
- 291 | La caracterización cultural de los alumnos  
de la Universidad Autónoma del Estado  
de México, un punto reflexivo de partida  
MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ
- 313 | La Teoría Fundamentada y el software ATLAS TI  
como metodología y herramientas  
en la investigación cualitativa. Caso  
la producción del trabajo desprotegido  
MARÍA MAGDALENA GUTIÉRREZ CORTÉS

RETOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES  
Y SU VÍNCULO CON LOS ESTUDIOS AVANZADOS.  
PROGRAMAS INVESTIGATIVOS Y PROBLEMÁTICAS  
EMBLEMÁTICAS\*

NORMA GONZÁLEZ GONZÁLEZ  
JORGE GUADALUPE ARZATE SALGADO\*\*

**Introducción**

EL PRESENTE CAPÍTULO TIENE COMO OBJETIVO plantear una reflexión que, en el marco de las ciencias sociales, contribuya y aliente la formación académica, particularmente en los estudios avanzados. Un nivel de estudios cuyo propósito es promover una sólida formación científica, la cual abunde en la reflexión en torno al conocimiento de fenómenos que expresan los procesos que atraviesan y conforman la realidad social contemporánea.

El conocimiento de lo social exige un componente reflexivo y crítico que invariablemente acaba trastocando los cimientos y el curso del conocimiento como tal, haciendo de éste un proceso permanente y complejo. El conocimiento producido desde las ciencias sociales acaba tocando la realidad, en el sentido de una transformación frente a la que el científico social despliega vías y estrategias de conocimiento, capaces de dar cuen-

\* Este capítulo se inscribe en la línea de investigación Sociología, Política y Comunicación, del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

\*\* Profesores-Investigadores e integrantes del Claustro del Programa de Doctorado, adscritos a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

ta de lo que ocurre en la sociedad, evidenciando formas históricamente elaboradas de relación entre grupos y estructuras de poder político, económico, religioso, cultural, y la manera como este tipo de complejas interacciones dan paso a la conformación de la “realidad social”.

En este sentido, en el marco de la publicación del libro *Las ciencias sociales y sus abordajes en los estudios avanzados. Experiencias y convergencias en la Universidad Autónoma del Estado de México*, promovido por el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), el presente texto pretende mostrar algunos puntos clave respecto al momento por el cual actualmente transcurre el trabajo e intereses de las ciencias sociales, particularmente en lo que atañe al campo de conocimiento de la sociología, la ciencia política y la comunicación.

### **¿La crisis de las ciencias sociales? O cambio epistémico**

Aunque desde la segunda mitad del siglo pasado mucho se ha venido discutiendo en torno a una crisis de la sociología (como uno de los ejes vertebradores del prolífico campo de las ciencias sociales), es indispensable relativizar el peso de una afirmación que pierde sentido cuando el significado de lo social reasume su condición de cambio y permanente transformación. De tal forma que ir más allá de ese principio trascendente que ha pretendido ordenar a la sociedad, deja al descubierto el carácter dinámico de ésta y el reto que representa su abordaje, reflexión y análisis, superando el intento por resumirla en términos de un “ordenamiento de lo social”.

Hoy en día el referente de ciencia social, y en particular de sociología que surge del modelo industrial, se halla en entredicho, ha perdido su capacidad explicativa y ha dado paso a un profundo disenso que apuesta por generar marcos y herramientas teórico-conceptuales con capacidad para abordar, comprender y explicar la compleja realidad

social, generando estrategias metodológicas que permitan su operativización, de cara a fenómenos cotidianos para los cuales los conceptos y planteamientos teórico-convencionales han dejado de tener capacidad explicativa y comprensiva (Alonso y Fernández, 2013; Aguilar, 2010; Ortega, 1994).

Lo mismo ha ocurrido con la historia, la filosofía, la psicología, la ciencia política, la comunicación. El mismo pensamiento antropológico registra hacia la década de los setenta un proceso de apertura y complejidad respecto a la diversidad de corrientes teóricas que, a la manera de lo que ocurre en otros terrenos de las ciencias sociales, atraviesan los fundamentos a partir de los cuales se delimita y aborda su objeto de estudio.

En el presente siglo, superada la idea de ese principio inmanente que construye y ordena a la sociedad, la búsqueda se ha vuelto azarosa y sin duda compleja, respecto de la pretendida unidad a la que convocaba el sentido de razón y de progreso propios del pensamiento moderno (Rorty, 2001). De igual forma, ha quedado desfasado y desactualizado, por decir lo menos, ese concepto de historia como un proceso progresivo: "La crisis de la idea de historia lleva consigo la crisis de la idea de progreso: si no hay un decurso unitario de las vicisitudes humanas, no se podrá ni siquiera sostener que avanzan hacia un fin, que realizan un plan racional de mejora, de educación, de emancipación" (Vattimo, 1994: 11).

Se debe señalar también que más allá de los reconocidos espacios y ámbitos académicos, el sentido de crisis por el que en la actualidad, se dice, atraviesa la sociedad en su conjunto, está vinculado a un referente de tipo económico: crisis económico-financiera (Noya y Rodríguez, 2010), el cual asume diferentes rostros y expresiones de acuerdo con el lugar que se ocupa en la estructura económico-social.

Así, la crisis es una experiencia específica para el jubilado, para la ama de casa, para el profesionista, para el estudiante, para el pequeño empresario, para el desempleado, y siempre en relación con las carencias

o con las expectativas de alcanzar metas mediadas por las posibilidades de cara a los mercados económicos. La crisis, sin embargo, es en un sentido profundo del término algo que va más allá de ese referente económico, alcanzando espacios que cruzan el umbral de los significados, las relaciones, las representaciones sociales, y que justo en la sociedad neoliberal actual hacen posible ese predominio y aparente independencia de lo económico respecto de lo social (Castel, 2010; Beck, 1999).

No se mira a la sociedad como un todo. La realidad social opera a partir de lógicas parciales que dan la impresión de un funcionamiento autónomo de los diferentes sistemas que la conforman. De este modo se establecen y recrean campos específicos de conocimiento y actuación: la educación, el trabajo, la economía, la tecnología, entre los más destacados; cada uno de ellos son subsistemas en los cuales se basa la organización de la sociedad actual, y que parecen operar a partir de sus propios principios e intereses, al margen de las implicaciones que estructuralmente las vinculan, y al margen también del peso que tienen para la vida en sociedad, tanto en términos macroeconómicos como microsociales (esto es, en términos de la vida cotidiana).

De ahí la importancia de pensar y repensar a la sociedad en los límites de su historicidad, interpelando y resistiendo a cualquier intento de normalizar y naturalizar la vida en sociedad (Castel *et al.*, 2006; Corcuff, 1998).

### **La sociología como herramienta del cambio social: discurso, práctica de poder y utopía social**

Es importante señalar que en el centro de la polémica de la cual hoy en día participan las ciencias sociales se encuentran momentos clave que han marcado su rumbo y el tono mismo de la discusión. Por un lado, las profundas transformaciones ocurridas en el último cuarto del siglo XX, transformaciones que dieron paso a una renovada mirada acerca de lo

social en términos de la llamada sociedad posindustrial, de la sociedad posmoderna, de la sociedad de los servicios, de la sociedad del riesgo, de la sociedad de la información, entre las propuestas teóricas con mayor presencia e influencia en la actualidad, y que a su manera, atendiendo a sus propias preocupaciones y valiéndose de sus propios recursos teóricos conceptuales, pretenden dar cuenta de los cambios que se producen en un entorno social dominado por el desarrollo de las tecnologías de la información, el proceso de globalización y la economía neoliberal.<sup>1</sup>

Este momento de quiebre histórico donde el terreno económico pretende convertirse en el eje implícito y explícito de la vida en sociedad, se constituye también en el telón de fondo para un pensamiento social que desde diferentes trincheras teóricas recupera y coloca en la mesa de discusión la importancia, el peso y la validez del sujeto para las ciencias sociales. De tal manera que sujeto, subjetividad, intersubjetividad, vida cotidiana, significado y sentido se convierten en conceptos y categorías claves para acceder y comprender lo social, en abierta oposición a la

<sup>1</sup> Globalización es un proceso mediante el cual las economías nacionales se integran paulatinamente al marco de una economía internacional, de modo que se hacen crecientemente dependientes de los mercados internacionales. La globalización posee una base tecnológica que se deja ver en el carácter cada vez más inmaterial de la producción, en el desarrollo de los medios de comunicación, en la transferencia de conocimiento y en la gestión en tiempo real de los flujos financieros. Se consolida un capital financiero "bursátil" que da rendimientos sin la necesidad de factores de producción, como el trabajo y la tierra. El neoliberalismo es un modelo económico que marcha de la mano del proceso de globalización; de hecho, hay quienes utilizan ambos términos como sinónimos. No obstante, conviene recuperarlos por separado para tener una perspectiva mucho más amplia y completa de la forma como representan procesos complementarios. El neoliberalismo es producto de la crisis fiscal y petrolera de los años setenta en los países desarrollados, sustituye al llamado modelo de Estado de Bienestar, donde el Estado jugaba un papel activo en el manejo de la economía, en oposición al nuevo rol que le asigna la propuesta neoliberal para desempeñar un papel cada vez más limitado que promueva políticas de libre comercio, desregulación, privatización de empresas públicas, movimiento libre de capitales. Asimismo, se produce un importante replanteamiento en la relación en el campo de la política social que modifica sustancialmente la hasta entonces establecida entre Estado y sociedad.

forma clásica de abordar y entender los fenómenos y procesos sociales (Dubet, 2013; Lipovetsky, 2008; Ritzer, 2003; Wolf, 1998).

Aquella corriente preocupada por la búsqueda y comprensión de sentido, por un trabajo de tipo hermenéutico, que hasta los años setenta era considerada como marginal respecto a los dominios teóricos e ideológicos del marxismo y del estructuralismo, cobra fuerza y se convierte, en alguna medida, en la salida a la fractura y el derrumbe de los modelos teóricos dominantes.<sup>2</sup>

No se trata, sin embargo, de volcarse hacia otro concepto de verdad, donde lo subjetivo desplaza y aniquila cualesquiera otras posibilidades de conocimiento, sino que lo social se revela abarcable desde miradas distintas y diversas, con pretensiones de conocimiento, de exploración en terrenos oscurecidos, anulados hasta ese momento por los “fundamentos positivistas”.

Así, por ejemplo, la llamada mirada cualitativa irrumpe en la escena de la teoría y metodología de las ciencias sociales (Wolf, 1998; León y Zemelman, 1997), de tal modo que a estas alturas puede afirmarse que fenómenos, procesos, relaciones y actores hacen referencia a hechos sociales no sólo diferentes sino mucho más complejos; y que de igual manera en el terreno epistemológico se replantea y se abre la discusión en torno a los campos de resistencia, de interpretación, de reflexión y de cambio que guarda (engendra) la sociedad, más allá de los posicionamientos deterministas y de aquellos que anuncian el fracaso de la sociedad (Castel *et al.*, 2006).

<sup>2</sup> Este tipo de pensamiento interpretativo tiene entre sus orígenes más destacados a la fenomenología y al existencialismo, y su preocupación es la comprensión del sentido, la construcción social de los significados. Hoy en día la etnometodología, el interaccionismo simbólico, la misma fenomenología desarrollada en el campo de la sociología, entre otras, son claras expresiones de esta importante vertiente de pensamiento que, a su vez, mantiene sus propias disputas entre sí, haciéndose eco y fortaleciendo una discusión que sin duda ha transformado de manera profunda el conocimiento de lo social.

Sin duda, se ha llegado a un momento y nivel de pensamiento donde la complejidad social no puede reducirse a los determinismos históricos o al concepto de las grandes estructuras económico-sociales, al margen de lo que social, histórica y epistemológicamente representa el tema de aquello a lo que Jeffrey Alexander (2000) refiere en términos de una Sociología cultural, en tanto el estrecho vínculo entre cultura, acción y sociedad, donde lo simbólico constituye en sí mismo un criterio de investigación para el abordaje y el conocimiento de los procesos, relaciones y fenómenos sociales.

Los cambios que ocurren a nivel macro se recuperan hoy en día también desde la lente de lo micro, en referencia a los espacios donde los rituales y los simbolismos determinan y construyen los marcos a partir de los cuales producimos y reproducimos la realidad social, y desde luego le otorgamos un sentido cognitivo; de tal forma que en la actualidad parece haber un permanente desplazamiento/movimiento entre lo micro y lo macro en un intento por dar cuenta y, en su caso, incidir en la realidad social.

Trátese de una sociología posmoderna, posindustrial o de una sociedad que da cuenta de la radicalización de la modernidad (Giddens, 1999), hay coincidencia en la manera como la sociedad se ha transformado desde fines del siglo pasado, impactando y abarcando todos sus niveles y ámbitos de relación e interacción social (Díaz y Dema, 2013; Beck, 2007).

De esta forma, las ciencias sociales han desarrollado un extenso y variado programa de conocimiento a partir de su institucionalización como disciplinas científicas, desde principios del siglo XX hasta nuestros días. Ciencias como la sociología, antropología, economía y geografía, entre otras, han sido fundamentales en la generación de conocimiento útil en la construcción de las sociedades contemporáneas. El programa de la sociología, de modo particular, ha desarrollado uno de conocimiento extenso y complejo. Las ideas que las diversas escuelas de teoría socioló-

gica han aportado al mundo contemporáneo son de diverso cuño, y van desde las posturas críticas, enfrentadas a las tendencias del capitalismo como sistema económico y civilizatorio, como el conjunto de pensamiento conocido como Escuela de Frankfurt, hasta los nuevos funcionalismos, como el de Niklas Luhman, el cual ha planteado una alternativa para el conocimiento de la complejidad desde una perspectiva descentrada de la tradición clásica de la sociología (De la Garza y Leyva, 2012).

Corrientes de pensamiento como la fenomenología, la hermenéutica, el marxismo contemporáneo, el constructivismo, entre otros, han ampliado las posibilidades de la sociedad para pensarse de manera profunda y crítica. Como ya hemos dicho, este conocimiento, traducido a conocimiento práctico o técnico-metodológico es una herramienta fundamental para las sociedades contemporáneas, pues representa un conocimiento práctico para enfrentar los enormes retos que la modernidad supone; al mismo tiempo, este conocimiento es un discurso con capacidades para develar las formas de poder y dominación existentes en el capitalismo contemporáneo. En este sentido destaca la impresionante obra de Foucault.

Aunque no hay un consenso definitivo al respecto, es claro cómo las ciencias sociales y, en particular, la sociología, han ido construyendo un paradigma crítico-normativo, el cual gira en torno a la idea de recuperar el diálogo reflexivo como principal estrategia para generar y fortalecer sociedades democráticas (Cecchetto, 2008).

En la tradición latinoamericana no sólo el marxismo contemporáneo tiene capacidades críticas frente a la modernidad, sino todo el conjunto de saberes producidos por una sociología preocupada por comprender y generar estrategias contra las formas de dominación del capitalismo en la región.

En su conjunto, es válido y necesario decir que las teorías sociológicas contemporáneas y sus derivaciones técnico-instrumentales suponen, implícita y explícitamente, una dimensión normativa e ideológica, lo

cual les hacen relevantes o no, ya sea como discurso y como práctica de intervención de la realidad. Esta dimensión normativa es muy importante; su reconocimiento supone asumir que los discursos y procedimientos instrumentales son formas de poder que reflejan, la mayoría de las veces, concepciones de sociedad factibles, es decir, no autoritarias y fascistas. Las teorías sociológicas, en tanto que programas de investigación y de intervención en la realidad, suponen una epistemología del cambio social, que es al mismo tiempo una postura política que determina su epistemología de medición, sea cual fuere. No existe la ciencia neutra y no debe existir, pues dicha neutralidad puede esconder discursos de poder no democráticos, o sea, no construidos bajo la lógica del diálogo en libertad; bajo la lógica de la acción comunicativa.

### **El mundo contemporáneo como campo de múltiples campos de conflicto**

La crisis económica del capitalismo avanzado ha demostrado que no es posible una sociedad de consumo sin riesgo. Los efectos destructivos de esta crisis, millones de parados en los países ricos, millones de pobres en los países emergentes y millones de personas en situación de hambre en los países más pobres, ha dejado al descubierto que la sociedad globalizada no tiene mecanismos para afrontar las anomias producidas por la parte no productiva del sistema económico mundial, es decir, por el sistema financiero; no sólo eso, sino que los Estados nacionales han tenido que financiar con fondos públicos a las instituciones financieras y a los bancos para “evitar problemas mayores”.

Si bien ya desde hace varias décadas se hablaba de incertidumbre global, de un “efecto mariposa”, hoy en día sabemos que además de los efectos en cadena y de la incertidumbre que la sociedad posindustrial plantea, vivimos en el tiempo cotidiano, en constantes zonas de ambigüedad. Esta ambigüedad que significa la incertidumbre de la vida para

millones de personas a nivel planetario es un reto para los gobiernos y la sociedad civil. En América Latina las incertidumbres planteadas por el modelo capitalista en su versión neoliberal han puesto en situación de vulnerabilidad a millones de familias, a pesar de los logros, importantes en algunos países pero todavía modestos en función de la enorme deuda social existente en la región, en cuanto a reducción de la pobreza y crecimiento de las clases medias.

Lo mismo sucede en los países con modelos sociopolíticos alternativos o de izquierda, donde las incertidumbres económicas y políticas aparecen en la vida de una buena parte de su población, sobre todo en aquellos donde se pierden libertades en aras de una supuesta sociedad más equitativa. Todo esto plantea numerosas interrogantes para las ciencias sociales, así como desafíos de todo tipo.

### **Líneas importantes de investigación de las ciencias sociales contemporáneas desde América Latina**

Entre los intereses actuales de las ciencias sociales destacan temáticas que, sin pretender hacer un recuento exhaustivo, hacen referencia a los profundos cambios por los cuales desde hace poco más de tres décadas ha venido atravesando la sociedad, y que le han impreso el carácter y el sentido de “transformación” que parece caracterizarla.

Los problemas de la sociedad latinoamericana y mexicana en particular son muchos, pero es posible identificar algunas líneas de investigación que podríamos denominar como estratégicas, debido a su importancia histórica. Cada una de estas líneas constituyen hoy en día verdaderos programas de investigación para las ciencias sociales, en donde cada una de las disciplinas que los componen contribuye a la producción de conocimiento específico, así como a la elaboración de discursos normativos y de diversos dispositivos de intervención de la realidad, de naturaleza positiva, en torno a estas grandes líneas temáticas.

La línea temática: democratización de las sociedades constituye una de las principales preocupaciones de las ciencias sociales. En este sentido hay una serie de interrogantes: ¿podemos hablar de sociedades latinoamericanas democráticas?, y si lo son, ¿hasta dónde ha llegado su proceso de democratización?, ¿cuáles son sus caminos y qué falta por hacer? Este conjunto de preguntas se responden con una serie de paradojas y contradicciones. En efecto, la mayoría de los países de la región son democráticos en la medida en que hay elecciones, sistemas de partidos, instituciones políticas, actores ciudadanos activos y participativos en la política, pero también se reconoce una débil democratización en la vida de estas sociedades; es decir, donde a pesar de todo lo logrado pareciera que muchas veces hay un sistema electoral que permite la alternancia política –importante avance–, pero en la vida cotidiana, y en las formas de acción de los Estados, se repiten las formas autoritarias de actuar.

Dicho tema es de tal magnitud que atraviesa de manera transversal la cuestión del Estado y su administración pública, la protección a los derechos humanos, cívicos, políticos (el tema de la existencia y garantía de las libertades es muy importante), sociales y culturales, la existencia de una sociedad civil robusta, las instituciones políticas e, incluso, la construcción y formas del bienestar.

Para algunos autores como Héctor Tejera Gaona, Pablo Castro Domingo y Emanuel Rodríguez Domínguez (2014), la transición a la democracia producida en México en el año 2000 no ha comenzado, y no debe confundírsele con la democratización, pues las élites locales se mantienen en el poder. Al respecto nos dicen: “Es difícil echar las campanas al vuelo ante el autoritarismo y la desigualdad que continúan siendo la constante en las relaciones políticas [...] [De esta forma], alternancia y democracia no son sinónimos [...], [pero] sin alternancia el retorno al autoritarismo es un constante riesgo” (2014).

Estos autores encuentran que los diversos gobiernos surgidos de procesos electorales bien organizados continúan trabajando política-

mente bajo esquemas clientelares: “Se ha generado una nueva estructura de dominación, sustentada en la formación de nuevas redes de poder político respaldadas en el control de dominios territoriales que abarcan desde colonias y barrios hasta conjuntos de delegaciones” (Tejera, Castro y Rodríguez, 2014).

Otro tema es el de las desigualdades sociales y económicas. En este caso el asunto central es el de la construcción de sociedades donde las oportunidades sean una realidad para todas las clases sociales, además de que las formas de explotación económicas se reduzcan a la mínima expresión. La expansión de las oportunidades y el acotamiento de las formas de explotación económicas son dos de los principales mecanismos que tienen las sociedades democráticas para producir justicia social, es decir, entre otras cosas: repartir la riqueza de manera más equitativa y hacer de la educación un mecanismo de ascenso social.

Los países de la región son los más inequitativos del mundo en la repartición de la riqueza. En contraste, en las últimas décadas se ha verificado una concentración de ésta en pocas manos; ahora una parte significativa de la riqueza nacional en cada país se concentra en pocas familias y corporativos (las nuevas translatinas). A pesar de un aumento significativo de los años de escolarización, la educación superior no es una vía de ascenso social. La economía latinoamericana, luego de una década de crecimiento importante, gracias al aumento de los precios internacionales de los commodities, hoy presenta un agotamiento, con lo cual el crecimiento de las clases medias perderá impulso, y con ello el proceso de democratización de las oportunidades y el acceso al mercado por parte de amplios sectores de la sociedad se hará más lento.

Ligado al tema de la democratización profunda de la sociedad y al de la construcción de una mejor distribución de las oportunidades y la riqueza, surge el asunto de la construcción del bienestar. Este es un tema central, pues el bienestar es el objetivo de toda sociedad moderna dentro del sistema capitalista. En este sentido, el camino no es nada fácil para

las diversas sociedades y países de la región, pues los niveles de desprotección social son muy importantes. Cabe decir que en la región no existe un solo Estado de Bienestar en estricto sentido, es decir, donde el Estado garantice los derechos sociales ciudadanos a toda la población. Lo que hay son diversos ensayos de sistemas de protección social; ciertamente, en algunos casos, se trata de sistemas extensos en términos de cobertura, pero en ningún caso se puede decir que se garantizan con plenitud los derechos sociales de la población.

La desafiliación o desprotección social de amplios sectores de las sociedades latinoamericanas supone altos índices de pobreza, exclusión, discriminación, violencia y desintegración social. Con ello asistimos a la paradoja de sociedades de clase media junto a sociedades pauperizadas, donde la convivencia social se encuentra mediada por zonas de inseguridad y violencia. En particular, la violencia criminal ha aumentado de manera exponencial en casi todos los países, donde aquella producida por los cárteles de la droga ha comenzado a marcar la vida de regiones enteras. El crecimiento exponencial de la violencia y su correlativo, la inseguridad, nos ha demostrado que la seguridad es fundamental para poder hablar de bienestar y libertades.

Cuando nos referimos a la construcción de bienestar, o más bien de formas de bienestar, nos referimos a las seguridades de las personas, las familias, las comunidades, en términos de la satisfacción de sus derechos a un trabajo digno bien remunerado y protegido por la ley, a la alimentación, salud, educación, pensión de vejez, seguro de desempleo, acceso a la cultura y el tiempo libre necesario para una vida humana. Todo esto supone importantes campos de investigación para las ciencias sociales, que implican el conocimiento de las formas de precariedad en torno a estos fenómenos, así como el conocimiento de los procesos de cambio social gatillados por la intervención del Estado a través de su política social; sobre todo interesa conocer los cambios a nivel microsocial, es decir, a nivel de la institución familiar.

Como un campo de investigación especialmente importante, y que constituye una parte del asunto relativo a la construcción social de las formas de bienestar, está el de la educación. Un tema estratégico para todos los países de la región y especialmente para México. A principios del siglo XXI tenemos en el país un sistema educativo atrofiado, ineficiente e ineficaz, el cual no aporta los conocimientos necesarios para hacer de la población sujetos plenos y con capacidad de agencia política. Tema, por lo tanto, transversal al de la democratización del país, pues la educación no sólo tiene la responsabilidad de instruir sino de formar ciudadanos.

En este caso, es de vital importancia la investigación en torno a la institución educativa desde múltiples aspectos, tales como la escuela, el sistema educativo, los agentes educativos y las políticas del Estado. No hay bienestar real ni democratización profunda sin una escuela pertinente a su contexto social, a la vez de ser eficiente como educadora.

No debe olvidarse que, a pesar de los enormes logros en materia de cobertura, existen grupos de niños y jóvenes que todavía no tienen acceso a la educación básica; en el caso de la educación media superior, 50% de los jóvenes en edad de estudiar no logran ingresar a este nivel de estudios, y en el nivel superior sólo 32% del grupo de edad están matriculados. Además de estos datos, la exclusión educativa se nutre con importantes tasas de deserción, reprobación y rezago por extra edad en todos los niveles, sin olvidar el significativo déficit en la formación del profesorado y en infraestructura. El tema educativo es tan complejo que abarca la discusión de la eficiencia y pertinencia de la escuela como institución social, como vehículo de la movilidad, la realización y como formadora de ciudadanos activos.

La transformación y expansión de los sistemas de comunicación derivados de la revolución digital ha conducido a una reformulación de la vida en sociedad. En este sentido, la comunicación hoy en día, dominada por la esfera económica, se ha conformado en una nueva base y condición para otras formas de desigualdad y control social, siendo la

educación y el trabajo dos referentes claves que han sucumbido y que se han trastocado profundamente a raíz de esta revolución de las tecnologías de la información. Dichos cambios han sido de tal envergadura que la llamada tercera revolución industrial, caracterizada por un proceso de terciarización de la economía (también llamada sociedad de los servicios), ha impactado profundamente al trabajo en tanto eje de interacción e integración social, y para el que entre muchas otras implicaciones de orden económico y político el cambio ha supuesto la consolidación de nuevas ofertas y experiencias laborales impensables en la primera mitad del siglo XX.

La preocupación e interés de investigación por los estudios de género marcan, asimismo, otro de los grandes temas de las ciencias sociales. En efecto, el género como categoría social ha constituido una de las más importantes contribuciones teóricas en este vasto campo de conocimiento social. Al tratarse de una categoría transdisciplinar, ha logrado proyectarse dentro de un espectro más amplio de análisis y discusión, de tal manera que, además de su interés original por dar cuenta de las desigualdades histórico-sociales entre hombres y mujeres, actualmente ha logrado una capacidad explicativa y comprensiva respecto a expresiones más amplias de los conflictos, las diferencias y relaciones sociales.

El deterioro medioambiental es otra de las grandes preocupaciones en el campo de la investigación social, aunque por otro lado hay que reconocer que mantiene una limitada presencia mediática, y en este sentido no se halla presente en el imaginario colectivo. Sin duda, una serie de intereses y fuerzas económicas e ideológicas lo han mantenido al margen de una discusión más abierta, de cara al conjunto de la sociedad. En tanto, a nivel teórico, la preocupación se centra en la urgencia por recuperar el tema medioambiental como una de las prioridades no sólo de investigación, sino de acción y compromiso social y gubernamental, dada la destrucción de recursos naturales no renovables. Así, ahora la apuesta es a favor de un paradigma biosocial que argumenta respecto a

la histórica relación entre el hombre y su entorno “natural”. A contracorriente, desde luego, de los grandes intereses económicos.

### **Conclusiones**

Todos estos grandes bloques temáticos, como hemos visto, de alguna manera relacionados unos con otros suponen un esfuerzo teórico-metodológico importante, donde el investigador debe asumirse como intelectual para el cambio de la sociedad. Por esta razón es necesaria una reflexión sobre las mismas ciencias sociales, sobre su epistemología como discurso y como praxis; sin olvidar que su práctica supone puntos de tensión política e ideológica con la realidad, pero estos puntos de tensión son los que harán de la investigación algo ético y normativamente relevante.

No cabe duda de la importancia en este momento de la capacidad reflexiva que tenga cada investigador. Una capacidad más allá de los ideales racionalistas del Iluminismo y de los discursos de poder del Neopositivismo. Quizá es hora de plantear una postura de conocimiento descentrada de las modas y las tradiciones científicas; por tanto, más cercana al sujeto investigador como Yo político, como agente y actor de un conocimiento que tiene como potencia, explícita e implícita, el cambio social positivo de la sociedad, esto es: la producción de coordenadas, acciones, ideas, subjetividades, discursos de poder que puedan delinear una sociedad más humana, justa y equitativa, y al mismo tiempo próspera en términos materiales. Ya no la utopía de la sociedad sin Estado, sin clases sociales, no la sociedad del ascenso social, quizá, simplemente, la sociedad reflexiva con capacidad de diálogo consigo misma y con las diversas formas de poder existentes, es decir, la sociedad profundamente democrática.

Uno de los retos para la formación de investigadores en el campo de las ciencias sociales es sin duda hacer frente a los procesos burocráticos y eficientistas que hoy en día se imponen a los programas de posgrado, en

aras de una serie de indicadores y mediciones que han ido relegando y acallando expectativas y discusiones que tradicionalmente han nutrido a la investigación social, y han hecho de ella un recurso no sólo de saber sino de acción y práctica social.

En este sentido es muy importante que quienes tenemos la oportunidad de participar en este tipo de programas académicos, mantengamos una permanente revisión y reflexión crítica acerca del contexto donde tienen lugar los procesos de educación-investigación, evidenciando y, en su caso, interpelando todo aquello que pone en riesgo la posibilidad de pensar y actuar en “libertad”.

## Referencias

- Aguilar Gil, Marta (2010), *La sociología: construcción categorial, objeto y método*, Madrid: Tecnos.
- Alexander, Jeffrey (2000), *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Barcelona: Anthropos.
- Alonso, Luis Enrique y Carlos Fernández Rodríguez (2013), *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*, Madrid: Siglo XXI Editores.
- Beck, Ulrich (1999), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (2007), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona: Paidós.
- Castel, Robert (2010), *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires: FCE.
- Castel, Robert et al. (2006), *Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault*, Madrid: Ediciones Círculo de Bellas Artes.
- Cecchetto, Sergio [ed.] (2008), *Miradas contemporáneas sobre la sociedad futura*, Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- Corcuff, Philippe (1998), *Las nuevas sociologías*, Madrid: Alianza.

- De la Garza Toledo, Enrique y Gustavo Leyva [eds.] (2012), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, México: FCE/UNAM.
- Díaz Martínez, Capitolina y Sandra Dema Moreno (2013), *Sociología y género*, Madrid: Tecnos.
- Dubet, Francois (2013), *El trabajo de las sociedades*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, Anthony (1999), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza.
- León, Emma y Hugo Zemelman (1997), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Barcelona: Anthropos/CRIM-UNAM.
- Lipovetsky, Guilles (2008), *La sociedad de la decepción*, Barcelona: Anagrama.
- Noya, Javier y Beatriz Rodríguez (2010), *Teorías sociológicas de la globalización*, Madrid: Tecnos.
- Ortega, Félix (1994), *El mito de la modernización*, Barcelona: Anthropos.
- Ritzer, George (2003), *Teoría sociológica moderna*, España: McGraw-Hill.
- Rorty, Richard (2001), *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.
- Tejera Gaona, Héctor, Pablo Castro Domingo y Emanuel Rodríguez Domínguez [coords.] (2014), *Continuidades, rupturas y regresiones. Contradicciones y paradojas de la democracia mexicana*, México: UAM-I/Juan Pablos Editor.
- Vattimo, Gianni *et al.* (1994), *En torno a la posmodernidad*, Barcelona: Anthropos.
- Wolf, Mauro (1998), *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra, Colección Teorema.